



ESPACIO MEMORIA
Y DERECHOS HUMANOS
[EXESMA]



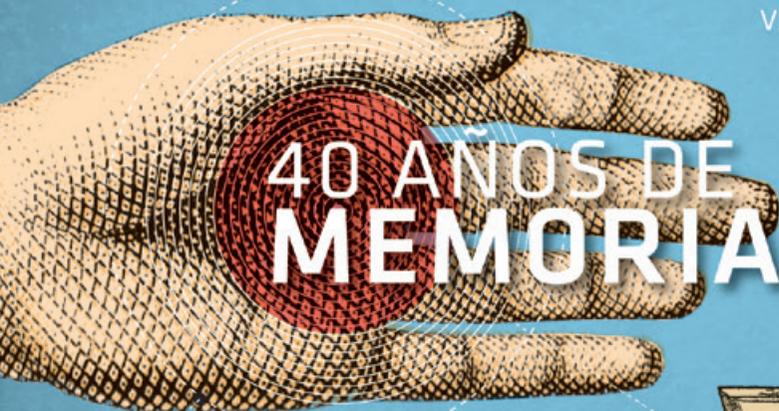
• ILUSTRACIÓN



• FOTO



• VIDEOS



40 AÑOS DE MEMORIA VIVA



• MICRO RELATOS



• GIF

• CONVOCATORIA

CONVOCATORIA

40 AÑOS DE MEMORIA VIVA

Volver presente las memorias colectivas. Para proyectarlas al futuro, para que las próximas generaciones puedan saber qué pasó y así evitar que se reiteren los crímenes que atentaron contra la humanidad.

A cuatro décadas del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA) lanzó la convocatoria #40AñosdeMemoriaViva, que tuvo como objetivo reconstruir las historias de militancia, de resistencia, de lucha y de construcción de derechos que se dieron en la Argentina reciente.

Entre los trabajos seleccionados, se encuentran crónicas que tienen como eje las voces de las y los sobrevivientes; poesías escritas desde los centros clandestinos de detención; relatos que reconstruyen cómo operaba el miedo diseminado por la dictadura y ponen el foco sobre gestos de resistencia y solidaridad.

Hay imágenes que dan cuenta de la reparación social que implican los juicios de lesa humanidad y de la potencia de las marchas que reclaman por memoria, por verdad, por justicia; ilustraciones gestadas por docentes y estudiantes de cátedras universitarias de diseño gráfico y otras que surgieron en las aulas de escuelas primarias y secundarias de todo el país; videos que hablan del proceso de restitución de la identidad de un nieto apropiado por la dictadura y otros que rastrean las persistentes huellas de la memoria en nuestras ciudades.

La convocatoria reunió 273 fotografías, 33 crónicas, 72 relatos breves, 96 afiches e ilustraciones, 62 poemas, 49 videos y 46 gifs, para totalizar 631 trabajos.

Desde el Espacio Memoria y Derechos Humanos agradecemos a todas y todos por el compromiso y la dedicación puesta en cada uno de los trabajos enviados.

EL TERRORISMO DE ESTADO

Giuliana Sordo

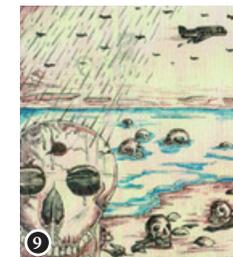
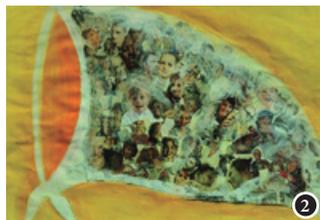
Hace más de 39 años, Cristina Bárbara Muro conoce lo que es la desesperación, el dolor y la pérdida. Víctima del terrorismo de Estado y familiar de desaparecido, recuerda: “Yo tenía 25 años, un hijo de dos y un bebé de seis días”, el día en el que su esposo no volvió de una cita con unos compañeros y ella fue brutalmente golpeada y lastimada. La barbarie se hace presente en la historia.

Cristina es militante política y su marido, Carlos Alberto Chiappolini, también lo fue. Él pertenecía al grupo político Montoneros y fue secuestrado el 26 de febrero de 1977 con tan sólo 23 años y medio. Fue ese mismo día cuando ella conoció al secuestrador de su compañero y al jefe del operativo que la torturó junto a su bebé recién nacido: “Apareció en mi casa un grupo de tareas de la ESMA”. Muchos años después, pudo conocer que el hombre que irrumpió en su casa era Ricardo Miguel Cavallo. “¡Quieta, arriba las manos!”, confiesa Cristina que le dijeron al momento de entrar a su departamento. A pesar del pánico y el miedo que invadió su cuerpo en aquel momento, cuenta que no podía dejar de preguntarles: “¿Qué le pasó a mi marido?”. La única respuesta que obtuvo por mucho tiempo fue que lo tenían detenido, sin más datos, ni información, ni clemencia. Sufrió maltratos, golpes y miradas frías, la tiraron al piso boca abajo y le pegaron sin compasión, la insultaron y la pisaron para no redimirse. “Me golpeaban cada vez que gritaba. ‘No te muevas, callate’. Me abrieron los puntos del parto a patadas. Uno de ellos tenía a mi bebé en pañales, boca abajo, agarrado por los piecitos y con una pistola en la boca. ‘Te callás o disparo!’. Seis días tenía, era todo una locura”. Esa locura nunca terminó, buscó a su marido por todos lados pero afirma: “Nadie me daba una pista”. Varios años más tarde, ya entrada en la década de los '90, por diferentes rumores y testimonios, supo con convicción que su esposo había estado detenido en la ESMA y que no había sobrevivido a las torturas.

“El primer momento fue horrible, tenía pánico de que vuelvan a buscarme a mí. No podía dormir de noche. Durante mucho tiempo hubo autos que me seguían y vigilaban”. Comenzó a formar parte del primer organismo de afectados directos que se formó en 1976: Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.



Foto: Mariano Bruno



- 1 Censura mediática / Jerónimo Álvarez
- 2 Presentes / Adriel Puentes
- 3 Recuerdos / Gonzalo Caride
- 4 Abuso de poder / Florencia Villar
- 5 Distorsión de la información / Federico Ponticorvo
- 6 La vida y la verdad prevalecen / Manuel Sarmoria
- 7 Censura en la literatura / Agustina Villalba
- 8 Búsqueda de familiares y amigos detenidos-desaparecidos / Matías Abadie y Federico Solano
- 9 Vuelos de la muerte / Franco Arroyo
- 10 Mente libre / Lorenzo Durán y Felipe Silva
- 11 Deportistas desaparecidos / Jonás Ponce
- 12 Robo de identidades / Maximiliano Pelayo

*Los trabajos pertenecen a los estudiantes del Colegio EOS



Yo soy Juan /

A través de una animación, Gabriel Quintana reconstruye la historia de Juan Cabandié, nacido en la ESMA y quien logró recuperar su identidad en 2004 gracias a la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo.

<http://bit.ly/2fcxZWD>



La memoria de todos /

Adaptación de la obra de Verónica Sukaczer, la artista Belén Torras recorre momentos de la historia en que la libertad estuvo y está en peligro: los crímenes del nazismo en Varsovia, las desapariciones en Rosario y el atentado a la AMIA.

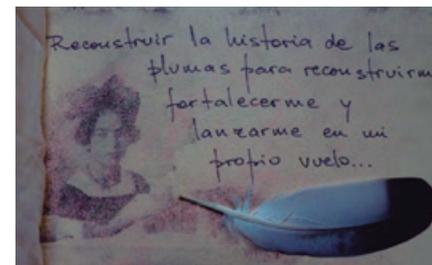
<http://bit.ly/2ft79oj>



Memoria /

En un vagón de subte, en la facultad, en las baldosas, en la Plaza de Mayo: allí hay marcas de la lucha contra el olvido. Cortometraje de Par Mil Producciones (Daniela Boquin Ojeda, Florencia Santa Olalla, Mariana Coccaro y Nicolás Blanco).

<http://bit.ly/2fWyq6e>



Libro de plumas /

La historia de las plumas que pueblan esas páginas se ofrece como una posibilidad para repensarse y fortalecerse. Realizado a partir del libro de la artista Alejandra Conti, cuenta con fotografías de Bibiana Rojas y música de Carolina Rovira.

<http://bit.ly/2gkQcNz>



Preludio a un mar de río /

Realizado por Punta Indio Producciones (Ayelén Rodríguez, Sihuén Vizcaino, Ana Lía Gromick, Amaya Lainez Le Déan), conjuga imágenes de una desolada Isla Martín García con fragmentos del poema “La verdad es la única realidad”, de Paco Urondo.

<http://bit.ly/2gkLL5D>



La memoria cura la mitad de la herida / Militante popular, Verónica Freier fue vista por última vez en la ESMA y aún permanece desaparecida. Su sobrina Muji Freier le rinde un homenaje, junto a su novio Juan Spinetto.

<http://bit.ly/2fWrQgn>



- 1 Gustavo Sales, cuñado de Mabel Muñoz e integrante de Barrios x Memoria y Justicia Almagro / Mariana Sequeira - Colectivo Fotográfico RABIA
- 2 Integrantes de Barrios x Memoria y Justicia Almagro / Mariana Sequeira - Colectivo Fotográfico RABIA

- 3 Marisa Munczec, amiga de Malena Gallardo e integrante de Barrios x Memoria y Justicia Almagro / Mariana Sequeira - Colectivo Fotográfico RABIA
- 4 Martín e Ignacio Barroso, hijo y nieto de Juan Carlos Barroso / Mariana Sequeira - Colectivo Fotográfico RABIA



ABRIR LA BOCA

Analía Ojeda

Mientras yo nacía, un 29 del 79,
un fin de mes de aprietos
(cómo llegar, cómo no irse)
mientras otros rasguñaban
las sobras de la vida
se arrojaban en las panzas saqueadas
en Rafaela –decían, dicen- no pasaba nada
pero los signos prendidos
en las hoy plazas de otro mayo
levantan los signos masacrados ayer
los nombres que replican
que con vida los queremos
la voz de Silvia
clavando la memoria
de los que me enseñaron
que abrir la boca
con esta boca, en este mundo
no es nomás
no es andar distraída
sino poblar el qué dirán



Fotos: Daniela del Pup





SOBREVIVIENTES: MARTHA

Por Cooperativa La Brújula de Rosario

Martha Díaz pasó gran parte de su adolescencia en la Juventud Peronista (JP) como estafeta del partido. Vivió de cerca la efervescencia del Cordobazo en 1969 y después se mudó a Rosario; donde militó en los barrios hasta que en junio de 1977 la fueron a buscar a la facultad de Derecho, en la cual estudiaba.

Su vida dio un giro cuando la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) intentó ubicarla en la casa de su madre. Estaba embarazada y decidió mudarse junto a su pareja a las afueras de la ciudad. Fue así como comenzó un período de relocalización transitando por las provincias de Santiago del Estero, Córdoba, Buenos Aires y Corrientes, culminando su derrotero en Cosquín.

En la ciudad cordobesa nació su hija Ivana, el 30 de marzo de 1978. Pero a principios del año siguiente se enteraron de que su casa estaba marcada y, acorralados, debieron entregarse el 1° de abril. Fueron llevados a Rosario con lo poco que pudieron sacar y quedaron bajo la órbita del Segundo Cuerpo del Ejército, que operaba en el Batallón de Comunicaciones 121.

Al llegar al centro clandestino de detención fueron separados: su pareja Dante estaba en una parte del predio, mientras que Martha y su pequeña eran privadas de su libertad en otra. Fueron sometidos al Consejo de Guerra, para lo cual eran trasladados -vendados y a oscuras- para interrogatorios en forma semanal. “En agosto nos hicieron elegir abogados de una lista del Ejército. Los que elegí no me querían defender. Me tocó uno jovencito que pidió más condena que el fiscal: 20 años contra 18. Nunca me habló, le escuché la voz el día de la sentencia”, recordó.

El cautiverio de la familia no terminó ahí. Luego del simulacro de juicio, fueron llevados a un casco de estancias en Monte Grande -en el partido de Ezeiza- donde se estableció la Unidad 19. Las viviendas eran mixtas y estaban ocupadas por presos políticos de todo el país, alrededor de dos personas por provincia. Era la “unidad de resocialización”.

Fotos: Serie Sobrevivientes Leila / Cooperativa La Brújula / Fernando Der Meguerditchian - Julieta Pisano / Crónica: Leandro Yanson



Los detenidos no supieron por qué, sólo que eran órdenes de la Marina, cuando en junio de 1980 recibieron una inyección en la espalda. Diez personas fueron internadas, entre ellas Martha, que estaba embarazada. Fue trasladada a la Unidad 10 de Caseros para practicarle un aborto contra su voluntad, y sin anestesia. Sin perder el tiempo, le hicieron limpiar el piso manchado por su propia sangre. Durante 20 días estuvo encerrada en un sótano en el que sólo se filtraba la luz por una pequeña ventilación; mientras sus compañeros de detención insistían para que regresara a la Unidad.

Tiempo después, volvió a quedar embarazada; y cuando cursaba el sexto mes de gestación, la buscaron porque tenía que parir por órdenes superiores del Ejército. “Vieron que no paría y estaban desconcertados”, relató. Fue trasladada a Devoto para dar a luz. Cuando nació Franco se lo llevaron enseguida, lo único que alcanzó a ver fue un lunar en su espalda: “Nunca supimos dónde estuvo, a los cinco días me lo trajeron de vuelta. Reconocí el lunar y me dijeron que era varón, nada más”.

El 18 de abril de 1982 fueron liberados. Empezaron viaje a Rosario, sin casa, muebles o comida. Martha no podía acceder a un trabajo, ya que figuraba con orden de captura. Intentó conseguir el certificado de buena conducta, pero no resolvió su situación. Recién en 1989 logró -mediante un abogado- que se reconociera el cumplimiento de su condena. Durante ese tiempo tampoco pudo estudiar, sus materias aprobadas habían cambiado y estaba amenazada: si ponía un pie en la facultad la iban a matar o desaparecer.

Luego del esfuerzo para recuperar su vida, criar a sus hijos y conectarse con la realidad que se asomaba, Martha siguió su militancia; ahora con el objetivo de acabar con las continuidades de la dictadura, garantizar la justicia y revelar la verdad oculta esos años. Así llegó a conformar la Comisión para la Memoria, a fin de realizar intervenciones, posicionamientos y proyectos en defensa de los derechos humanos.

Trabajó para la expropiación del inmueble de calle Moreno y Córdoba, que pertenecía al bar Rock&Feller's y donde hoy funciona el Museo de la Memoria. Luchó por la continuidad de los juicios cuando todavía no se habían derogado las leyes de impunidad.

Su militancia dio fruto a muchos de los espacios que siguen esa lucha, tanto organismos de derechos humanos como la Comisión de la Verdad que forma parte de la Municipalidad de Rosario, basada en la comisión del Museo de la Memoria. Además, asiste a la tradicional ronda de las Madres de Plaza de Mayo pidiendo por Memoria, Verdad y Justicia.

Martha es una sobreviviente del plan sistemático que buscó acabar con toda perspectiva de cambio social. No sólo sigue con vida, sino que nunca bajó los brazos y para cada problema se organizó para encontrar una solución.



Sr. padre del alumno: Ud. conozca el desarrollo de la educación **RESPONSABILIDAD**

que Ud. se notifique con su firma. La Dirección. **DEL REGLAMENTO GENERAL**

El Señor te protegerá

prometo que en el ejercicio de mis actividades empeñaré

de todo mal

Art. 201. — La pena disciplinaria de amonestación

la pérdida de su condición de regular y el en caso contrario este boletín quedará nulo. el alumno no podrá volver a clase.



conocer y servir la Verdad y estimular toda iniciativa hacer respetar las Justas Leyes de la Nación

Apiazado Regular Buend Muy bueno se aplicará en número proporcional a la falta

CITACION PARTICULAR AL PADRE RESPONSABILIDAD

Yo, Adrián Walter Murga

la educación

10-11 Observado por indisciplina
 28-5 Observado en clase
 10-10 Por no acatar las órdenes

POR AUTORIDADES,

RESPONSABILIDAD

10-10 Por no acatar las órdenes

28-5 Observado en clase

Observado por indisciplina

Citación	
Día	Hora

al respecto del proceso

servir

servir

La pena disciplinaria sobre los Santos Evangelios

El niño observado / Melisa Ortner

COMUNICACIONES GENERALES

así lo prometo, así lo juro

estímular

CITACION

APARECIDOS

Claudia Gantus

Aparecen.
 Aparecen en cada acto de justicia.
 Aparecen en cada nueva voz que los acerca.
 Aparecen.
 Aparecen y paren nuevas vidas.
 Aparecen y curan las heridas.
 Aparecen.
 Brotan, nacen, renacen, multiplican.
 Desde lo más hondo de la historia.
 Grito mudo en blanco y negro,
 Sueño sigiloso de los buenos.
 Pesadilla interminable,
 Constante, horadando la sucia
 Desmemoria del crimen.
 Aparecen.
 Desvelado esfuerzo del recuerdo.
 Denodado tesón de madre,
 Sonriente obstinación de abuela,
 Febril sangre del hijo,
 Dolorosa mutilación del hermano.
 Aparecen.
 Desde el sótano oscuro y agrío,
 Desde el grito parturiento,
 Desde la turbia luz encapuchada.
 Aparecen venciendo, caminando,
 Trabajando de nuevo.
 Cada vez.
 Y cada vez que aparecen,
 Aparecemos.

TOMALA VOS

Jonathan Habrat

Emilce camina por la Avenida 51. Lo hace despacio, por el tumulto de jóvenes que se concentra en las calles de La Plata. Mientras avanza, mira el suelo por momentos y recuerda otras caminatas similares. Hasta que un sentimiento la paraliza entre el alboroto de los bombos y se detiene a observar una pared. Nota que algunas cosas han cambiado desde la última vez que estuvo ahí. Otras no tanto. Mira a su alrededor por encima de sus hombros como si estuviera en busca de alguna explicación. Por su mente pasan mil pensamientos al mismo tiempo. Contiene el aliento, agacha la cabeza y continúa caminando, casi como arrastrada por la corriente.

“Tomala vos, damela a mí... por el boleto estudiantil”. Emilce reconoce la canción al instante y la canta a coro con la multitud, mientras agita el brazo derecho. Sin darse cuenta, detiene su cantar por unos segundos y cierra los ojos. Un recuerdo la inunda de angustia: ese 17 de septiembre de 1976, cuando su vida se desplomó.

Aquella noche, cuando se disponía a dormir, el terror la sorprendió en pijama. Una patota de hombres armados irrumpió en su casa en el silencio de la madrugada y encañonó a sus padres con armas largas. Buscaban a una chica que estudiaba en Bellas Artes. Ella, con solo 17 años, era estudiante y militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

“Hay dos palabras que nunca más volvieron a ser neutras para mí: lápices y noche. Recibo un impacto enorme cada vez que las escucho. Tienen una connotación distinta al resto”.

La Noche de los Lápices marcó la vida de Emilce Moler para siempre. Fueron un ayer y un hoy que todavía se abrazan en un esfuerzo por comprender.

Después del secuestro, pasó largas noches con los ojos vendados y las manos atadas en el centro de detención clandestino de Arana, aunque sin saberlo y con una vaga conciencia de lo que estaba pasando. Solo fue consciente de la sensación de muerte cada vez que las celdas se cerraban.

Durante una semana sufrió torturas propias y escuchó martirios ajenos. Compartió la prisión con Claudia Falcone y María Clara Ciochini y, a la distancia, pudo reconocer los gritos de sufrimiento de Horacio Ungaro. Ellos aún están desaparecidos. “Tardé veinte años en volver a La Plata desde que me liberaron. Una vez que volví, de a poco fui recorriéndola. A veces trato de esquivarla. Es una ciudad que me duele mucho. Son muchas las ausencias. Demasiadas. En otras ciudades me resulta más imparcial estar, pero en La Plata me duele. Cuando veo las calles, las paredes, las casas y recuerdo, me duele. De los más amigos no me quedó nadie”.

De Arana la trasladaron a la Brigada de Investigaciones de Quilmes. A los chicos que luego desaparecieron los llevaron a otro lugar. En el Sur del Gran Buenos Aires no recibió torturas físicas, pero siguió vendada, atada y en calidad de desaparecida. De ahí pasó a la comisaría 3ª de Valentín Alsina, en Lanús, donde sin impedimentos para movilizarse todavía estaba ilegal. Recién en enero de 1977 la legalizaron y pasó a la cárcel de Devoto. Todavía era menor de edad.

En plena movilización, Emilce vuelve a abrir sus ojos. Aún aturdida, alza la vista lentamente y continúa entre la multitud. Camina despacio por la gran cantidad de gente que se concentra, una vez más, en la ciudad de las diagonales. Pronto se da cuenta de que algo fundamental ha cambiado después de tantos años. A su alrededor la mayoría son jóvenes. Como ella cuatro décadas atrás, en las mismas calles. Nunca más secuestros. Nunca más torturas. Nunca más desaparecidos. Esta vez la memoria vive.

Luego de salir de Devoto con libertad vigilada, a los 19 rindió quinto año libre y se mudó a Mar del Plata. Tenía miedo de continuar con sus estudios en arte y buscó conducir su destino hacia algo que la alejara del contexto político-social que se vivía. Eligió estudiar matemática. Hoy, además de docente, es máster en Epistemología y doctora en Bioingeniería. El camino de las ciencias exactas llegó a ella en medio de la reconstrucción de su vida. Pero nunca pudo escaparle al sendero de transformación política que soñó desde su adolescencia.

En 1995 trabajó junto al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y a la Dirección de Registro de Personas Desaparecidas bonaerense en un proyecto de Procesamiento Digital de Imágenes. La utilización de técnicas matemáticas combinadas con otras ciencias ayudó a identificar a personas desaparecidas durante la última dictadura.

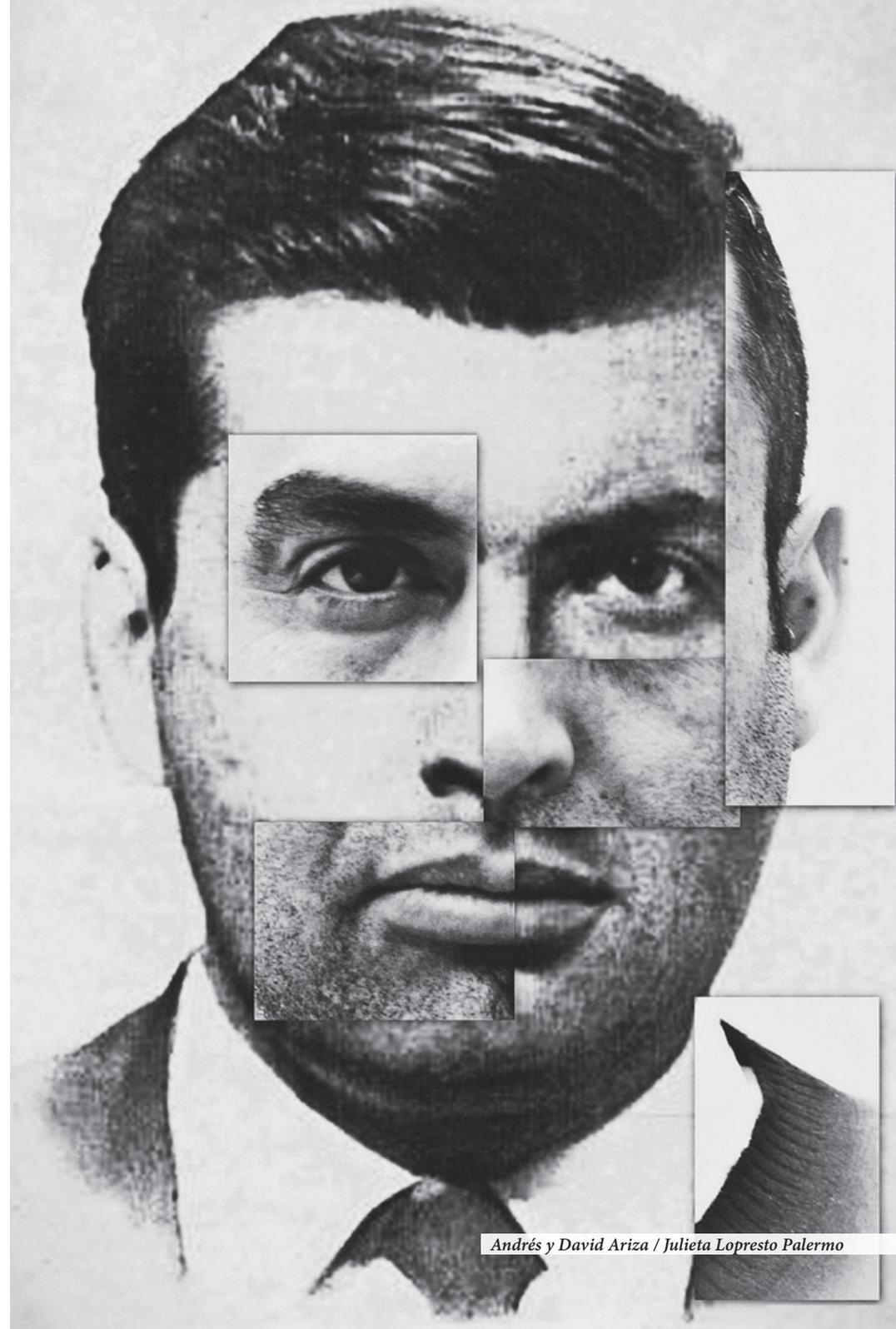
Su trabajo junto a los equipos técnicos obtuvo su recompensa y, después de colaborar en el mejoramiento de una huella que condujo a la identidad de la desaparecida Ana María Gonçalves, la investigación llevó a la recuperación de la identidad de su hijo Manuel, nieto buscado por las Abuelas de Plaza de Mayo.

Luego de haber sido subsecretaria de Desarrollo Social en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y ocupado espacios importantes en otros ministerios, hoy divide su tiempo entre sus alumnos, la militancia y su familia. Sin embargo, desde la noche fatídica, sobrevive todos los días: la palabra “sobreviviente” la persigue a donde quiera que vaya.

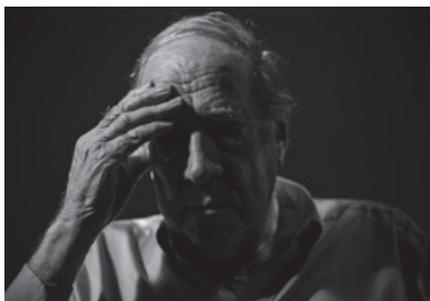
“He hecho un montón de cosas con mis estudios, en mi profesión, en la militancia y cuando llego a algún lugar, para identificar quién soy, me presentan como ‘sobreviviente de la Noche de los Lápices’. No importa si sos doctora en ingeniería, si fuiste funcionaria... Con suerte sos militante de derechos humanos. Te aplaude todo el mundo, sin conocer quizá tu nombre o tu cara. Es muy fuerte”.

Poco a poco, el ruido de los bombos se convierte en murmullo. Mientras las calles se despejan, el viento sopla y una infinidad de papeles da vueltas en el piso. Anochece en La Plata y la marcha se termina. En el retorno a casa, la mirada de Emilce se pierde por un momento. Siente que hoy las calles suelen ser el ambiente más propenso para luchar por las causas justas y busca contagiar ese sentimiento.

“Yo nunca necesité el boleto educativo en realidad. A las marchas iba en taxi. Eso es lo que trato de transmitirle a los jóvenes: que tomen reivindicaciones y vayan más allá de sus realidades personales”.



Andrés y David Ariza / Julieta Lopresto Palermo



EL DNI MARRÓN

Celeste Benetti Catarineu

Detestaba esos días de escuela cuando teníamos que llevar el documento. La maestra armaba una pila con todos los “libritos” y yo veía el mío fácilmente, el color marrón sobresaliendo entre los verdes. Un día lo disfracé, le compré una funda de estampado escocés con el escudo argentino en relieve. La excusa era cuidarlo, “es el DNI”, pero la verdad es que quería tapar lo diferente. Seguía sin ser verde, pero por lo menos se parecía a otros DNI enfundados. Y, claro, estaba el maldito momento en que te pedían el número. Otra vez la diferencia. “¿92 millones? ¿Por qué, dónde naciste?”. Ahí nomás, pegado a mi “en Madrid”, la pausa del interlocutor, la que para mí decía “Madrid, 1979, exilio”.

Así como disfracé al DNI, intenté disfrazar una especie de agradecimiento orgulloso hacia el lugar donde nació. Que es real, porque Madrid fue oportunidad de vida. Pero que no quitaba la rabia inmensa por una nacionalidad que sentía ajena y por otra que sentía robada. Porque el DNI marrón era eso, el 92 millones era eso: la marca omnipresente de un lugar de nacimiento que debió ser y no fue. Un lugar de nacimiento arrebatado un 24 de marzo de 1976, antes de que yo naciera pero definiendo para siempre lo que iba a ser. Un ser y no ser doloroso, de nostalgias, distancias y afectos repartidos, de saltar rayuelas de sabor cortazariano: ahora del lado de acá, ahora del lado de allá.

Un día decidí que ya era tiempo. Habían simplificado el trámite (¡por fin!), tanto que casi ni pude peinarme para la foto. Pero no me importó, ni el más fotogénico sale bien ahí. El número que me dieron sigue siendo distinto, pero tampoco me importa tanto porque me hace parecer más joven de lo que ese número indica. Salí del registro y Plaza de Mayo brillaba como nunca. Todavía hoy, pasados algunos años, me emociono cuando agarro el DNI, nunca más marrón, y leo “Nacionalidad: Argentina”. Es dejar de saltar la rayuela, es tocar el cielo con las manos, es saber que este es mi lugar.



Retratos de Robert Cox, ex director del Buenos Aires Herald / Ernesto Doldan.

Las fotos fueron tomadas en 2014 durante una jornada de rodaje del documental “El mensajero del caballo blanco”, que cuenta la historia de Cox y su trabajo como periodista, durante la última dictadura cívico-militar.



PARA SUSANA ALONSO

Por Pedro Lanteri

Agosto del 76 y por segunda vez en menos de dos meses tuvimos que levantar nuestra casa ante la caída de un compañero.

La anterior fue más sencilla pero en esta oportunidad todo se había complicado, no estábamos en ella cuando nos avisaron por lo cual no pudimos regresar ni siquiera para retirar algo de ropa ó ubicar a nuestro gato que había quedado encerrado.

Cristina con sus veinte años apenas estrenados y un embarazo de seis meses mantenía una serenidad envidiable.

Las medidas de seguridad que habíamos cumplido a rajatabla permitían que vayamos a nuestros respectivos trabajos casi normalmente, el tema era la noche.

La única posibilidad era aguantar hasta la medianoche y allí acudir a los albergues transitorios para pedir “estadía”, lo que suponía la posibilidad de permanecer hasta las seis de la mañana en esas habitaciones anónimas y no exentas de peligro ya que los milicos sabían que muchos compañeros pernoctaban de esa manera.

En nuestro caso la situación era un poco más difícil pues el embarazo de Cristina llamaba la atención de los “gallegos”, que nos recibían ni bien traspasábamos la puerta del “telo”.

“Este se avivó y nos canta”, era el pensamiento compartido pero no verbalizado para no sumar preocupaciones.

Desayunar en bares, estirar las noches en pizzerías y pernoctar de esta manera reducía rápidamente nuestro ya de por si escaso presupuesto.

Esa noche llegamos a un alojamiento para nosotros nuevo ubicado en una esquina del barrio de Congreso.

El “Gallego” nos miró fijamente detrás del vidrio cuando le pedimos una habitación para estadía.

No sé si fue el rostro cansado de esa madre/niña, las manos entrelazadas de la pareja unida o la conciencia de lo que ocurría en nuestra querida patria sangrante pero el milagro ocurrió.

- ¿Necesitan pasar la noche tranquilos, no? Síganme.

Así lo hicimos por un largo y oscuro pasillo hasta llegar a una habitación que nada tenía que ver con las del albergue transitorio. Una cama sencilla, una mesa de luz con un velador sin pantalla y el ruido de las calderas de fondo era la oferta que nos presentaba.

- Pueden quedarse hasta las 9 que termina mi turno. No tengo nada mejor, pero esta habitación no les va a costar nada y acá nadie los va a buscar.

Las palabras confirmaron que había entendido todo y que, conciente del riesgo que corría, decidió tomar partido por la vida.

Nos quedamos callados, dejamos nuestro bolsito a un costado y, vestidos como acostumbábamos, nos acostamos abrazados y tranquilos, muy tranquilos sabiendo que esa noche alguien nos estaba cuidando.

DESDE EL POZO DE BANFIELD

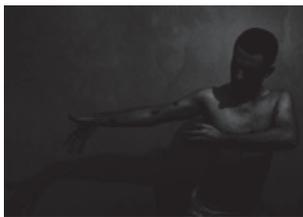
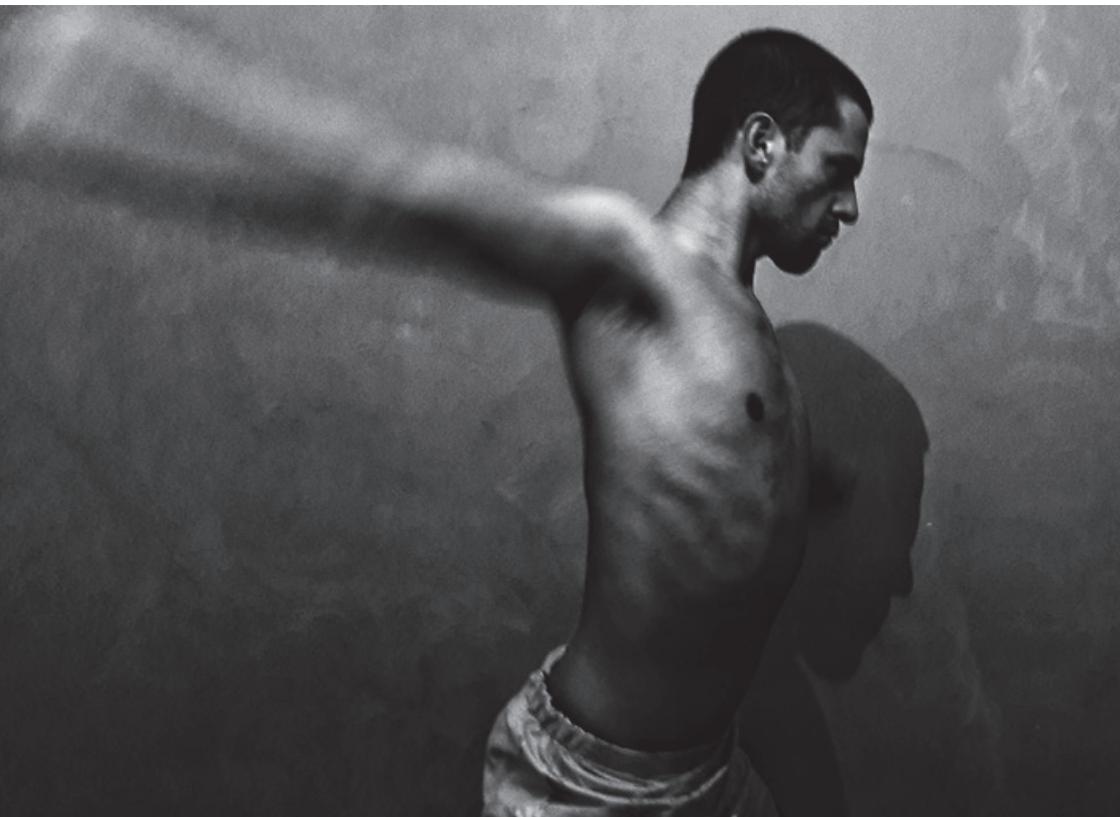
Virgilio César Medina / Sobreviviente, detenido desaparecido en el Pozo de Banfield, Sierra Chica, Azul y la Unidad 9 de La Plata

Respiro
: todavía respiro
: qué suerte
: puedo pensar en vos
Sin embargo
qué pálida, qué arrumbada impotencia
qué tenaz agonía...
Pero estás a mi lado y me aferro a la vida
¡Ay,
me aferro a la vida!
Ahora
qué luz roja se nos prende
qué espada de Damocles sobre ustedes
Qué suerte
que no sepas
que no puedas venir
que no puedas verme
Estos tipos qué bárbaros solázanse en los gritos
trifulcan los testículos pronubian los ovarios
Con todo
me he vengado los he puesto a locos
no he cantado
un nombre un buzón una casa
Ah
hasta cuándo
y cómo
Ay
Tilita qué suerte falta poco
quién sabe esta noche nos revuelque la muerte!



Estudiantes de 6° año del Instituto Santísima Virgen Niña de Alberti, provincia de Buenos Aires.

“Ante los 40 años del golpe, como estudiantes del Instituto realizamos un proyecto para la Feria de Ciencia conmemorando a los desaparecidos. Hicimos una instalación en la que recortamos 30.000 corazones de papel de color negro y los pegamos cubriendo la mayor parte del monumento central de la plaza Arias, acá, en Alberti. También viajamos a la ex ESMA, para recopilar información y tomar conciencia de todas las experiencias de tortura y horror que vivieron esas personas que fueron arrancadas de sus vidas de forma violenta. Queremos que estos 30.000 corazones latan en nuestras memorias, como lo hacen en cada ser querido que aún los busca y extraña, en cada hijo que lleva en su esencia ansias de identidad y libertad. Que este latido nos vuelva activos para seguir buscando verdad y justicia, para trabajar por la paz y para evitar que estos hechos vuelvan a ocurrir, asumiendo como ciudadanos la responsabilidad de condenar la violencia en todas sus formas”.



① *Años oscuros, identidad intacta* Joel / Maximiliano Alaniz

② *Niño envuelto en Plaza San Martín*, Rosario / Diego Carmona Gallego

③ *Memoria de Ciudad* / Ignacio Ravazzoli

LA CAJITA, PARA RAQUEL

Gisela Burak (Poema inspirado en la vida de su amiga Raquel Camps Pargas, hija de Alberto Miguel Camps y Rosa María Pargas, asesinado y desaparecida respectivamente por el terrorismo de Estado).

En una cajita forrada de recuerdos
están tus versos,
encadenados
tu voz
tu rebeldía prohibida.

En una cajita escondida de dolores
hay perfume a nostalgia
fotos blanco y negro
y negro y negro...

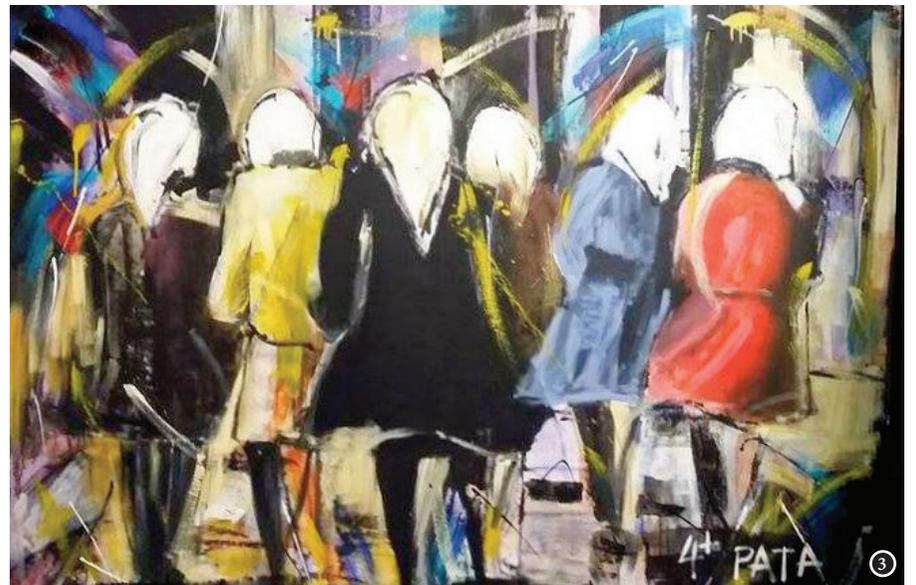
Un espejito ajado
me devuelve tus ojos, mi mirada

Tu voz empapa mi memoria
y ya no importa si el calendario es ese,
porque sé
que soy
tu osadía.

En una cajita envuelta de preguntas
hay gritos invisibles y límites deshilachados.

La sepia certeza es saber
que tu maternidad
vive en mis hijos.





1 *Relatos Mudos / Andrea Trotta*

3 *40 Marzos / Nora Lilian Basilio*

2 *Adriana Isa*

./ RELATO

ISAAC

Por María Dricas

Según Nancy, se orientaba en la playa como si tuviera una brújula. Jugaba a la pelota durante horas con amigos que conocía del balneario y nunca se perdía.

Andaba en bici “hasta que la plaza se cerraba con él” y reía a carcajadas al leer las historietas de Patoruzú. Era incansable.

Hasta los tres años no habló. Se comunicaba por señas mientras se chupaba el dedo. Lo llevaron al psicólogo. “Cuando empieza a hablar, no lo van a poder parar”. Y así fue: una especie de locomotora. Siempre el mejor alumno; aunque era muy desprolijo en sus cuadernos, tenía fea letra de zurdo. Llegó a dar 7° grado libre.

Comía mucho pero selectivamente: bife, tomate y hasta seis bananas en un día.

-Señora, ¿tiene un mono en su casa?- preguntaba el verdulero por la cantidad que a diario compraba Nancy, mi mamá. No sólo por las bananas que comía podía ser un mono. De bebé saltaba de la cuna al sillón y del sillón al piso, se agarraba de los barrotes e intentaba arrastrar la cuna como un auto sorteando muebles por la pieza. No quería quedarse petiso como Nancy, así que a los trece años gracias a un tratamiento con un endocrinólogo creció siete centímetros.

Su pasión fue el fútbol, Boca Juniors, y los personajes históricos. La tía Perla le contaba historias de próceres para entretenerlo. Las que más le gustaban eran las vidas de Mariano Moreno y de Luis Pasteur.

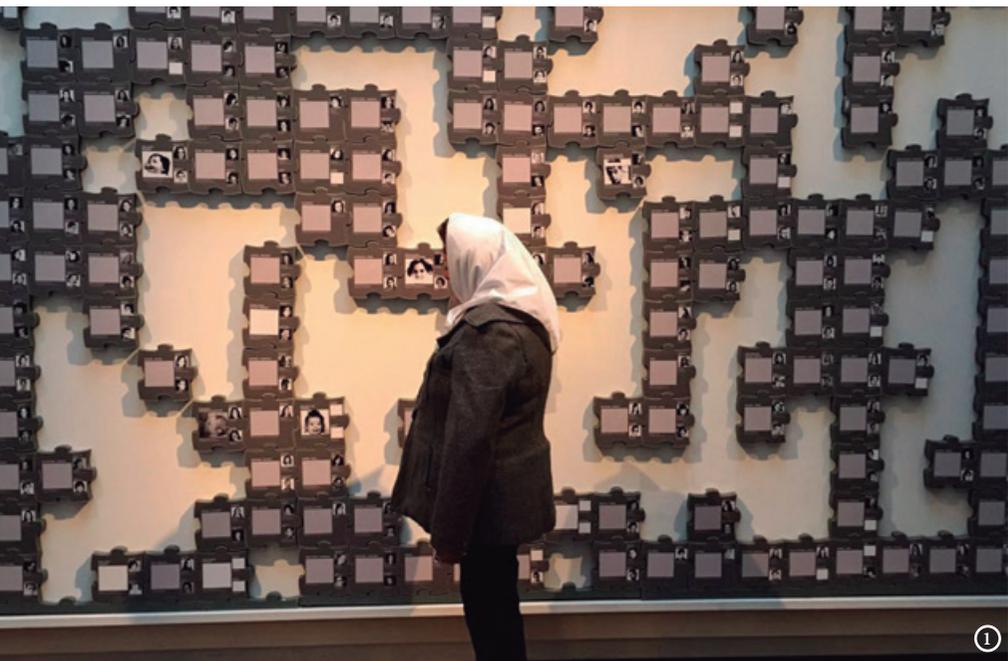
Para mí, que nací años después, era mi compañero de juegos y la persona más admirada de mi infancia. Por las tardes, yo hacía de arquero en el zaguán y él pateaba, a cambio de que luego jugáramos a las visitas. Pacto que por lo general no se cumplía. En otras ocasiones las protagonistas eran las figas contra el zócalo del comedor grande.

Recuerdo, también, que nos hamacábamos muy alto en el jardín. A veces me empujaba fuerte para darme susto. En la cama grande, éramos titanes en el ring. Yo siempre quería ser la Momia, luchador sordomudo y de movimientos congelados; y él, un Martín Karadagian amenazante.

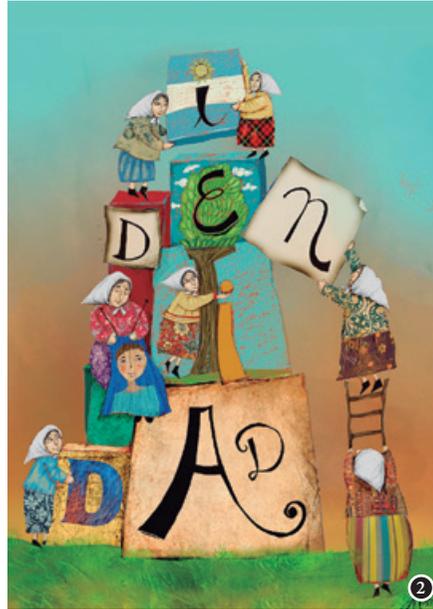
De adolescente, sus amigos y compañeros de militancia lo llamaban “Pato Fellini”, por su manera de caminar y su admiración por el cineasta. Hoy, todavía es un Pato que navega sin olvido, una sombra, un espectro de la memoria insepulto, un desaparecido y yo, su hermana, todavía, lo sigo buscando.



Rubén Rodríguez - Obra de teatro en homenaje a Azucena Villaflor y 40 años del golpe



- 1 Tomás Previtera, Cecilia Fischer y Julieta Silva / Escuela de Educación Técnica Ingeniero Enrique Benito Gomara N°8235 de Villa Gobernador Gálvez
- 2 Ezequiel Herrera
- 3 1977 / Claudia Rofman
- 4 Noelia Ramírez



1 Brian Micalucci del Instituto Siglo XXI

2 Identidad 24 de marzo / Nerina Canzi

3 Memoria a través del universo / Paula Barbaro

4 Recuerdos del Siluetazo / Valeria Brudny

5 Bibi Quagliotti

6 Abuelas / Guillermina Grinbaum



1 Fotografías simbólicas de cinco juicios / Gabriela Hernández

2 Sin nombre

3 Fotografías simbólicas de cinco juicios / Gabriela Hernández

4 Instalación itinerante "Memoria, Verdad, Justicia" de Yuri Dambitsch / foto de Leandro Teysseire

39 AÑOS DE VIDA, 40 AÑOS DE EXILIO

Por Iara Freiberg

San Pablo, Brasil, inicios de 1986. Frente a la casa donde vivíamos. Momento del regreso a Argentina después de 10 años de exilio de mis padres.

Agachados, mi hermano y yo (con nuestros respectivos siete y ocho años), ambos nacidos en Brasil, despidiéndonos de nuestra perra, Piba, a la que no era posible llevar con nosotros.

Mamá, en el medio, ya llevaba dos años queriendo volver, finalmente lo lograba (regresar a su país, a su familia, a sus amigos, a su profesión).

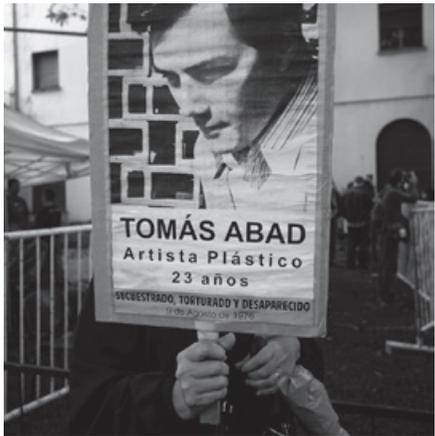
Papá, a la derecha, indeciso sobre el regreso, había decidido mantener la casa de San Pablo mientras acompañaba la mudanza de la familia de vuelta a Buenos Aires (terminó quedándose definitivamente en Brasil).

La tía Ana, a la izquierda, tía del exilio (la familia más cercana hasta hoy), se quedó en San Pablo con su hijo (nacido en Argentina y criado en Brasil desde chiquito, sin su papá, que le robó la dictadura).

30 años después:

8 años en San Pablo (1977-1986)
7 años en Buenos Aires (1986-1993)
14 años en San Pablo (1993-2007)
3 años en Buenos Aires (2007-2010)
6 años en San Pablo (2010-2016)
y contando





Fotos: Rocío Farfán Salazar



Mariano Bruno





40 AÑOS DE MEMORIA VIVA

Un llamado a promover la comunicación de la memoria como legado colectivo. Una invitación a reconstruir historias de resistencia, de lucha y de construcción de derechos.

Esta publicación reúne los trabajos seleccionados de la convocatoria #40AñosdeMemoriaViva, lanzada por el Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA) a cuatro décadas del último golpe de Estado cívico militar que sufrió la Argentina.

Cuenta con crónicas de Cooperativa La Brújula de Rosario, Giuliana Sordo y Jonathan Harbat; poemas de Analía Ojeda, Claudia Gantus, Virgilio César Medina y Gisela Burak; y relatos de Celeste Benetti Catarineu, María Dricas y Pedro Lanteri.

Las fotografías corresponden a Mariano Bruno, Mariana Sequeira del Colectivo Fotográfico Rabia; Tomás Previtiera, Cecilia Fischer y Julieta Silva de la Escuela de Educación Técnica Ingeniero Enrique Benito Gomara N°8235 de Villa Gobernador Gálvez; estudiantes de 6° año del Instituto Santísima Virgen Niña, de Alberti, provincia de Buenos Aires; Daniela Del Pup; Cooperativa La Brújula de Rosario; Julieta Lopresto Palermo; Ernesto Doldan; Joel Maximiliano Alaniz; Ruben Rodríguez; Rocío Farfán Salazar; Diego Carmona Gallego; Ignacio Ravazzoli; Iara Freiberg; Gabriela B. Hernández; y Leandro Teysseire.

Las ilustraciones son de estudiantes del Colegio EOS; Onaire Colectivo Gráfico; Melisa Ortner; Silvina Torvísio; Mariana dos Santos Velázquez; Andrea Trotta; Nerina Canzi; Paula Bárbaro; Claudia Rofman; Guillermina Grinbaum; Valeria Brudny; Adriana Isa; Bibi Quagliotti; Ezequiel Herrera; Noelia Ramirez; y Brian Micalucci, del Instituto Siglo XXI. Los videos fueron aportados por Carolina Rovira, Alejandra Conti y Bibiana Rojas; Gabriel Quintana; Juan Spinetto y Muji Freier; Belén Torras; Punta Indio Producciones; y Par Mil Producciones.

Av. Del Libertador 8151 (CABA) | Tel. 4702-9920 | www.espaciomemoria.ar



espaciomemoria



espaciomemoria



@espacio_memoria



/espaciomemoria